

can mucho y acaso estaban contiguas á la América Septentrional.

Tenemos una historia de Méjico (1) en figuras bastante toscas, que representa en sesenta y tres hojas la historia de los Mejicanos, su policía, su moral, sus ceremonias, su religion y sus rentas. Un gobernador español de Méjico sacó esta historia de las manos de los indígenas, con una interpretacion escrita en su idioma de las figuras que la componen. Se ha traducido al frances la explicacion mejicana, y se ve en ella que la historia de estos pueblos no sube mas atras del año mil trescientos veinte y cuatro † de Jesucristo, que en esta época se fundó la ciudad de Méjico, y Motezuma, su último rey, gobernaba en 1518, cuando Cortés desembarcó en América. En lugar de caracteres ó letras usaban los mejicanos de una especie de geroglíficos, ó de pinturas muy imperfectas. En las hojas de que acabamos de hablar sus príncipes están significados por hombres pequeños mal formados, con ciertas señales que los distinguen. El número de años de su reinado se expresa al lado de la pintura, por un número de cuadrados chicos. Sus victorias y sus conquistas se explican igualmente por otros signos que seria muy dificultoso adivinar sin un comentario verbal ó escrito.

Los otros pueblos de la América no saben mas que los de Méjico sobre su origen. Los del Perú cuentan muchas fábulas del principio de sus reyes que hacen hijos del sol; pero la verdad es que el primero no comenzó á reinar sino hácia el año 1125 de Jesucristo, cuatrocientos años ántes que los españoles entrasen en el Perú, lo que fue en 1525. Estos pueblos no se servian de letras sino de pinturas groseras, como los Mejicanos. Usaban tambien pequeñas cuerdas, cuyos colores y nudos hacian casi el mismo efecto que entre nosotros las veinte y cuatro letras del alfabeto combinadas de diferentes modos.

Despues de haber recorrido todas las naciones del mundo en que se podria racionalmente presumir que se hallaran historias antiguas y seguras, debemos volver á los Israelitas, como á los verdaderos depositarios del antiguo origen de las cosas y de los primeros hombres. La antigüedad del pueblo hebreo no es ni excesiva, ni fabulosa, ni fundada en discursos aéreos. Ellos presentan monumentos auténticos de mas de tres mil doscientos años (2). Moisés, el primer escritor de su historia, toca, por decirlo así, á los primeros patriarcas. La memoria de la torre de Babel y del diluvio estaba aun reciente, y era fácil saber lo que habia pasado ántes de estos sucesos. La Escritura nos dice que Moisés estaba instruido en toda la sabiduría de los Egipcios (3); sabia pues el origen y verdadera historia de este pueblo; se aprovechó de todo lo que habia cierto en sus libros, y precavió por su narracion lo que podia añadirseles de fabuloso y fingido.

(1) Historia del imperio Mejicano, representada en figuras. En Paris, en casa de Andrés Cramoisy, 1673.— † Aunque por el manuscrito de que aquí se habla no se descubre una antigüedad mas remota, es cierto que otros monumentos ministran noticias muy anteriores aunque siempre oscuras y no comparables á las de los Hebreos. *El traductor.*—(2) La salida de Israel fuera de Egipto, bajo la conducta de Moisés, cae hácia el año 1491 ántes de la era cristiana vulgar. Entónces fue verisimilmente cuando Moisés comenzó á escribir los libros que llevan su nombre.—(3) *Act. vii. 22.*

XXI.
Ventajas de
la historia
de los He-
breos.

Los padres de Moises acababan de salir de la Caldea y de la Mesopotamia, debian conocer la historia y antigüedades de estos países, y Moises las aprendió de ellos. Así habia una entera conformidad entre la historia de Beroso y la de los Hebreos en cuanto á los primeros tiempos, segun refiere Josefo (1); y esta conformidad comprueba la relacion de Beroso. Herodoto, á quien se llama Padre de la historia (2), conviene perfectamente con la Escritura en lo que estuvo á su alcance, y pudo saber por sí mismo. Si alguna vez se engañó, fue cuando dió crédito á los discursos y relaciones fabulosas de otros; por ejemplo, en lo que dice segun el testimonio de los sacerdotes egipcios, los cuales abusaban visiblemente de su credulidad sobre muchos artículos que convertian en su propia utilidad y gloria.

Cuando los Griegos para realzar su antigüedad y la de algunos otros pueblos se glorian de ser hijos de la tierra (3), ó del país mismo en que habitaban, y pretenden no haber venido nunca de otra parte, queriendo ocultar la novedad de su origen, descubren claramente su ignorancia. Todos los hombres salieron de uno solo (4), y los que creen no descender de este, manifiestan que no saben de donde proceden. Los pueblos verdaderamente antiguos, y que se acercan al lugar en que habitaron los primeros hombres, no han tenido empeño en alabarse, como los Atenieses, de haber tenido principio en su propia tierra. No se ha visto á estos pueblos vivir en la barbarie, comenzar despues de largo espacio de tiempo á fabricar ciudades, á escribir, á pulirse, á cultivarse y á formar su religion. De la Caldea, de la Siria, del Egipto, han venido las leyes, la religion, la arquitectura, y han pasado á la Grecia y á los otros países. En el Oriente se debe buscar el origen de los pueblos mas famosos, y la fuente de las tradiciones. Si pueblos antiguos como los Escitas y algunas naciones de Africa han permanecido en la barbarie, se debe atribuir ó á la naturaleza de su país, que á causa de su esterilidad no les permitia detenerse largo tiempo en un lugar para cultivar las bellas artes y la policía, ó á la vida vagabunda é incierta que abrazaron desde el principio y que quisieron seguir despues.

En cuanto á los otros pueblos ménos antiguos y mas distantes de la primera morada de los hombres, su primer cuidado cuando llegaban á una region desierta, era desmontarla, defenderse del frio, del calor, de las intemperies del aire y de las bestias feroces. Si habia ya otros hombres en el país, pensaban en la guerra, en atacar, en defenderse y en precaver las sorpresas. En medio de las alarmas, de los trabajos é inquietudes de que su vida estaba cercada, no tenían tiempo de escribir ni de arreglar su historia. Al paso que las provincias se alejan de las que consideramos como el centro de donde salieron todos los hombres, los pueblos son mas groseros, mas bárbaros é ignorantes. Los países septentrionales, la Alemania, las Galias, la Italia misma, han estado muy largo tiempo sin forma ar-

(1) *L. i. contra Appion.*—(2) *Tullius. l. i. de Legibus.*—(3) *Euripid. Strab. l. viii. ex Thucyd. Isocrat. Panegyri. alii.*—(4) *Act. xvii. 26. Fecit ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem terre.*

reglada de gobierno, sin policía, sin uso de la escritura ni de las bellas artes; su religion bruta é informe, se resentia de la dureza de sus costumbres y del poco cuidado que ponian en cultivar su espíritu. Al principio veian con poca atencion su origen y su historia, despues olvidaron enteramente uno y otro, y cuando quisieron estudiarla y redactarla por escrito, cayeron en errores monstruosos, y nos vendieron fábulas informes fundadas sobre ligeros vestigios de la tradicion confusa é incierta que habian conservado.

Los Galos, los Germanos, y los otros pueblos que imaginaron podrian suplir los anales y los escritos, cargando su memoria de las genealogías de sus dioses, de sus semidioses, de sus héroes, de sus reyes y de los ritos de su religion, no remediaron sino muy imperfectamente los perjuicios del olvido, las equivocaciones de la memoria y los inconvenientes que resultan de la muerte de los hombres, de las guerras y de las demas revoluciones á que necesariamente están sujetos los estados y los negocios humanos. Asi la experiencia ha demostrado, que todo lo que los Druidas y los Bardos confiaron á su memoria y á la de sus discípulos, se ha olvidado en fin, y nada ha llegado á nosotros.

Los pocos monumentos escapados al dilatado curso de los siglos, y que han resistido á las armas de los Romanos y de los bárbaros, quiero decir, algunos restos de estatuas y algunas monedas de los Galos no nos dan luz para su historia. Su lengua nos es enteramente desconocida, porque descuidaron el uso de las letras y de la escritura (1), únicos medios de transmitir seguramente á la posteridad esta especie de conocimientos. Se cree tener algun resto del idioma galo en la Baja-Bretaña y en el pais de Gales; pero estando este desnudo de monumentos antiguos escritos, de nada nos sirve para su historia. Lo que los Griegos y los Romanos nos han comunicado de ella, es muy poco y muy imperfecto.

Los Egipcios y los Etiopes que se servian de figuras geroglificas para señalar las hazañas de sus príncipes, no han conseguido mejor conservarnos por este medio la memoria de su antigüedad, aunque la grabasen en mármoles y bronces. Este modo de escribir es demasiado misterioso y demasiado obscuro. Es verdad que ellos tenian otro modo de escribir mas fácil y mas cierto; pero esta escritura, igualmente que el antiguo idioma egipcio, está perdido el día de hoy, y los pocos monumentos salvados de la barbarie no pueden ser leidos ni entendidos de nadie. La lengua griega introducida en el Egipto por los Tolomeos, hizo perder insensiblemente la len-

[1] Se ve en Cesar que los Helvecios se servian de caracteres griegos para escribir, pues él encontró en su campamento el empadronamiento de sus tropas escrito en letras griegas, pero al parecer en lengua gala. Lib. 1. c. 29. *In castris Helvetiorum tabula reperta sunt litteris græcis confectæ, &c.* Mas en otro lugar, Cesar dice que escribia en griego á Quinto Ciceron, para que si su carta era interceptada, no se descubriesen los designios de los Romanos. L. 5. *Hanc græcis conscriptam litteris mittit, ne intercepta epistola, nostra ab hostibus consilia cognoscantur.* Lo que no puede conciliarse sino diciendo que los Galos vecinos a Marsella y al Mediterraneo usaban de caracteres griegos; pero no así los del pais interior. En el libro 6.º dice, que los Druidas usaban de caracteres griegos en todos los negocios públicos y privados: *Cum in reliquis rebus publicis, privatisque rationibus græcis litteris utantur.*

gua y el carácter antiguo de este pais. Las viejas inscripciones de Palmira y de Persépolis son del todo desconocidas; y sin los Samaritanos que han conservado el Pentateuco escrito en caracteres hebreos antiguos, ignorariamos las letras fenicias y las que los Israelitas usaron hasta el cautiverio de Babilonia. Ninguno hay que sea capaz de descifrar las letras púnicas y las medallas de este pais. Así no se puede ménos de considerar como un milagro de la Providencia, que los libros sagrados de los Hebreos hayan llegado enteros hasta nosotros, sin embargo de las revoluciones, de los destierros, de las guerras y desgracias que casi siempre han acompañado á esta desventurada nacion.

Los Griegos recibieron las letras y el uso de escribir de la Fenicia (1). Se cree que Cadmo les trajo esta invencion de su pais; pero no la pusieron en uso sino bastante tarde. Josefo (2) se adelanta á decir que Homero no escribió su poema sino que cantaba de memoria ya una parte ya otra; que despues los rapsodas ó cantores hacian lo mismo, sabiéndolo de memoria. Por último les ocurrió escribirlo y reducirlo á un cuerpo como lo tenemos. Así lo dice Josefo. Es seguro que el mas antiguo historiador griego no floreció sino hácia el tiempo de la guerra de los Persas contra los Griegos. San Clemente Alejandrino (3) defiende que Anaxágoras es el primer griego que escribió. Temisto (4) quiere que fuera Anaximenes, y que ántes de él se reputara vergonzoso escribir libros. Plinio (5) pretende que Cadmo de Mileto fue el primer historiador griego que se conoció. La fábula y la poesia fueron honradas mucho tiempo ántes que la filosofia y la historia, como lo advierte Estrabon (6). Aun los primeros historiadores mezclaron la fábula con su historia para hacerla mas agradable á los pueblos acostumbrados á las ficciones. Así trató Homero la historia de la guerra de Troya mezclándola con las gracias de la poesia.

Es verdad que, á pesar de las circunstancias fabulosas que embren la historia antigua, se traslucen rasgos de verdad histórica; pero ¿cuántos hechos importantes han quedado sufocados bajo las ficciones de los poetas? ¿Y cómo se distinguirían las verdades históricas que vemos á traves de los velos de la fábula, sin el socorro de la Divina Escritura que nos enseña las cosas en su simplicidad natural? Sin esto ¿cómo veríamos á Saturno en Noé, á Sem en Pluton, ó en Smi, ó en Tifon, y á Jafet en Neptuno? Moises es quien nos descubre el origen de la fábula de Saturno mutilado por Júpiter, en lo que dice de Noé hallado desnudo por Cam, uno de sus hijos. Neptuno, dios del mar, es lo mismo que Jafet padre de los pueblos que habitan las islas de las naciones. (7) Saturno y Rhea significan á Adan y á Eva, ó mas bien á Noé y su muger. Los Gigantes que declaran la guerra á Júpiter y que hacinan montañas sobre montañas para asaltar el cielo, son los hombres que emprenden la torre de Babel.

La fábula de Isis y de Osiris en Egipto, la de Venus y Ado-

(1) *Ita Tucit. Lucan. Q. Curt. Plutarc. Plin. Mela. alii.*—(2) *Lib. 1. contra Appion.*—(3) *Lib. 1. Stromat.*—(4) *Orat. 20.*—(5) *Lib. VII. c. 56.*—(6) *Lib. 1.*—(7) *Gén. x. 5.*

nis en Fenicia; la de Ciniras, padre de Adonis vencido por Apolo; la del robo de Europa, la exposicion y libertad de Andromeda son historias antiguas disfrazadas en fábulas. La edad de Oro, la de Plata, la de Hierro, el caos de los antiguos Griegos, todo es tomado de las historias que nos conservó Moises. Hyrieo que hospeda á Júpiter y á Mercurio ocultos bajo la forma de peregrinos, es Abraham que recibe á los ángeles, y merece que Dios conceda un hijo á Sara. Moisés es representado en la fábula de Baco, Aaron en la de Mercurio, y Sanson en la de Hércules. Los antiguos aspiraban con exceso á mostrar ingenio; gustaban del enigma y de la sutileza; no creian decir nada cuando no decian maravillas. Este mal gusto no contaminó la historia de los Hebreos. Ningunos escritores mas serios ni mas graves que los suyos; digamos mejor, ningun escritor mas sabio, mas verídico, mas respetable que el Espíritu de Dios que es su primer autor. Su uncion, su luz, su fuerza se hacen sensibles desde el principio hasta el fin: jamas ninguno ha contado los hechos con aire mas imponente y magestuoso que nuestros autores sagrados; y ninguna historia ha tenido mas los caracteres de la verdad que la del pueblo de Dios.

XXIII.
Conclusion
de esta Di-
sertacion.

Era importante manifestar que los Hebreos eran los únicos depositarios de la verdadera historia de los primeros siglos, y que los Egipcios, los Caldeos, los Fenicios, los Chinos, los Griegos y los Romanos, no pueden mostrar respecto de ese tiempo, historias auténticas y bien seguidas. Convenia probar que las antigüedades egipcias, fenicias, asirias, chinas, griegas y romanas son muy intrincadas y muy dudosas, para desengañar á los que están demasiado preocupados en favor de estas naciones, y no tienen el debido concepto de los Hebreos (1).

Los que creen que el mundo no tuvo principio, y se imaginan que hubo hombres ántes de Adan, y que se han visto diferentes revoluciones de edades, de imperios y de religiones, ántes de las que nos da á conocer la historia, pueden aplaudirse de sus fantasías; nosotros aguardamos que presenten pruebas sólidas de lo que aventuran. Cuando solo se trata de formar sistemas, de hacer suposiciones y de ostentar ingenio, hay muchos capaces de hacerlo: cuando es menester dar razones de esos sistemas nuevos y sostenerlos con pruebas de hecho, entónces se tropieza con la dificultad. El mundo manifiesta por todas partes su novedad en las invenciones y en el descubrimiento de nuevos países hecho recientemente. Los monumentos mas inalterables que existen en el mundo, los mármoles, las monedas, las inscripciones, los edificios, todo acredita que el mundo no fue criado en un tiempo muy distante. Se sabe el origen de casi todas las invenciones mas necesarias para la vida, á lo ménos se sabe que no son eternas. La eternidad del mundo y de la materia es igualmente incomprendible é insostenible en el sistema que niega, y en el que cree la existencia de Dios como primer principio.

(1) Se pueden ver sobre el mismo asunto las *Reflexiones sobre la Cronología* que vamos á colocar aqui, y el *compendio de la historia profana*, que se pondra al frente de los Profetas mayores para servir de introduccion á los libros profetales.

REFLEXIONES U OBSERVACIONES

SOBRE

LA CRONOLOGIA,

Sobre los años, los meses, los dias y las horas de los Egipcios, Caldeos, Griegos, Romanos y Hebreos. ()*

Todo el mundo conviene en las ventajas y necesidad de la Cronología. Se sabe, que sin ella la historia no es mas que un cúmulo confuso de hechos y de narraciones hacinadas, cuyo conjunto es mas propio para extraviar el entendimiento, para desordenar y embrollar nuestras ideas y nuestra imaginacion, que para formar el juicio, arreglar la conducta y enseñar la prudencia; lo cual debe ser el principal fruto de la historia. Como esta no se escribió sino muy tarde, y sus primeros autores no se aplicaron mucho á señalar las épocas de cada suceso, de ahí viene que en el estudio de los tiempos se encuentran tantas dificultades, principalmente cuando se quiere conciliar la historia sagrada, comprendida en los libros del Antiguo Testamento, con lo que los autores profanos nos dicen de las antigüedades de las naciones gentiles.

Reflexio-
nes genera-
les sobre la
Cronologia.

Para poner al lector en estado de juzgar de los fundamentos que deben establecerse sobre la Cronología, examinaremos aquí lo que pueda haber de cierto ó de incierto en la de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y Romanos, con quienes los Judios tuvieron mas relaciones. Examinarémos despues la de los Hebreos, y diremos cual fue la forma de los años, y el modo de distribuir el tiempo entre estos diversos pueblos. Este exámen servirá de comentario á muchos pasages de la Escritura.

Hay autores famosos que despues de largas investigaciones sobre la Cronología, han quedado tan poco satisfechos de sus estudios y trabajos, que no han tenido dificultad en decir que era imposible fijar una Cronología exacta y seguida sobre la relacion sola de los acontecimientos referidos en la historia sagrada, (1) y con mas razon en la profana, que ordinariamente es ménos circunstanciada y siempre de una autoridad infinitamente inferior á

(*) La substancia de estas observaciones es tomada de Calmet.—(1) *Isaac Voss. Canon Chronol.* Pro firmo itaque habeatur sacras litteras continere tantum mensuram temporis politici, nec posse ex illis colligi mensuram temporis physici.